

*Solano.* Si miramos en ello, ¿qué mayor que estos caños que vienen de Carmona, que fabricáron los Moros? ¿no son excelentes?

*Ramirez.* Pues los vestidos, galas é invenciones de sus naturales, bien se puede creer que son las mejores de España, y á ménos costa: de donde han salido, y salen todos los buenos usos de ella.

*Rios.* ¿Y aquella limpieza de sus baños?

*Roxas.* Esa es una de las cosas mas peregrinas que tiene.

*Solano.* Muger conozco yo en Sevilla que todos los sábados por la mañana ha de ir al baño, aunque se hunda de agua el cielo.

*Ramirez.* Por eso se dixo, la que del baño viene, bien sabe lo que quiere.

*Roxas.* Dicen que para quando salen del baño acostumbran llevar sus botellas de buen vino, que es la mejor manta para auyentar el frio.

*Rios.* En el andar, y el beber se conoce la muger.

*Ramirez.* Mejor la conoció Enacio Metuantino, que porque la suya destapó una bota de vino, y bebió de ella, la mató á palos, y le absolvió de ello Rómulo (segun cuenta Plinio libro décimo tercio).

*Roxas.* Muerte bien empleada.

*Solano.* Si á todas las que beben en este tiempo hubieran de quitar las vidas, no estuviéramos sujetos á tantas mudanzas, que á fe que son muchas las que beben y muy pocas

las que se arrepienten. Beber una muger vino, no es milagro (principalmente si es de edad, ó ha parido), y sin esto, beber un poco, y aguada, no lo condeno; pero las que lo tienen por vicio, y se echan un jarro á pechos, fuego de Dios en el querer bien.

*Roxas.* Mugeres hay que ponen su felicidad en beber vino, como otras en afeytarse el rostro.

*Solano.* Ninguna cosa apruebo, digo quando es demasiado. Que algunas tienen tanta curiosidad en esto, que hay mas botes en su casa, que redomas en una botica, aprovechándose de mil untos, aceytes, y aguas: que si hubiera de decir todo lo que sé de mudas para la cara y las manos, fuera no acabar en diez años. Y lo que de esto me asombra es, que hay mugeres tan pobres, que aun no tienen un manto con que cubrirse, y tienen veinte sebillos con que untarse, y trescientos baduques que ponerse.

*Ramirez.* Eso me parece que es ahorrar para la vejez, ganar un maravedí, y beberse tres.

*Rios.* No podrá decir Roxas que aquella mi señora gasta mucho en la cara, porque la tiene buena, y ella es muy niña.

*Roxas.* Con todo eso reniego de ella, que tiene mas mudanzas que la luna.

*Rios.* ¿Y siendo tan muchacha?

*Roxas.* ¿No veis que tiene madre que la gobierna, y aun ayo que la guia?

*Rios.*

*Rios.* ¿Pues qué os ha sucedido con ella?

*Roxas.* Dígalo la compañía de Vergara.

*Solano.* ¿Qué fué por vida vuestra?

*Roxas.* Que en viniendo que vino , me echó de casa.

*Solano.* ¿Luego por eso hicistes aquella loa de todo lo nuevo aplace?

*Roxas.* Por esa y otra ; y os prometo que fué muy celebrada en Sevilla , porque habia dos años que estaba Villegas representando en ella , y llegó Vergara con buena compañía , y mejores comedias (aunque no ganó nada , porque á Villegas le quieren mucho en esta tierra , y trae á su muger y hijo que basta.)

*Ramirez.* ¿No nos diréis la loa?

*Roxas.* La ocasion á que se dixo fué muy buena , y aun la loa sospecho que no es mala.

**Q**uién duda, señores míos,  
 Que con los nuevos farsantes,  
 Nuevas galas , nuevos bríos,  
 Nuevas caras , nuevos talles,  
 Nuevo entremes , nueva loa,  
 Nuevas damas y galanes,  
 Nuevo autor , comedias nuevas,  
 Nueva la música , y trages,  
 Vuesas mercedes no digan  
 en corrillos por las calles,  
 Vamos á ver á Vergara,  
 Que trae bravos recitantes?



Muchas comedias y buenas,  
Y el buen Villegas descanse:

¿Quién duda que lo dirán?

Que todo lo nuevo aplace.

¿Quién duda que el mas amigo

De estos que raxan, y parten,

Desde el oficial que cose,

Hasta quien se entra de valde:

No diga Vergara vino:

¡O qué bravo recitante!

El sea muy bien venido,

Y esotro autor pique, y marche?

¿No es este un hombre pequeño,

Que hace bien un arrogante?

El mismo, ya le conozco:

Algún ladron que trabaje.

Señor maestro perdone,

Y deme voace ocho reales,

Que aunque no coma he de verlos,

Que todo lo nuevo aplace.

¿Quién duda que la doncella

No diga: señora madre,

No sabe? farsantes nuevos:

Es cierto: así Dios me guarde.

Comamos muy tempranito,

Y vamos allá esta tarde.

Huélgome (dice la vieja)

Por el siglo de mi padre.

¿Quién duda que la casada

No oiga quatro necedades,

Por ir á ver la comedia

Sin licencia de su amante?



- Y arrimando el almohadilla,  
 Le pida á su dueña, Hernandez,  
 El manto de batallar,  
 Y el casco de dar las paces:  
 Y que á su marido diga,  
 Fué en casa de su comadre,  
 Por los anchos de waynillas  
 Para que el cuello le acaben:  
 Porque hay comediantes nuevos  
 Y ha de ver cómo lo hacen,  
 Aunque pese á su marido,  
 Que todo lo nuevo aplace.
- ¿Quién duda que á un mercader  
 Deba yo el lúnes cien reales,  
 Y porque otros han venido,  
 Venga á executar me el mártes?
- ¿Quién duda que en la posada  
 Me sirvan y me regalen,  
 Y por los nuevos me olviden,  
 Si no me echan en la calle?
- ¿Quién duda que quien me lava,  
 O la que los cuellos abre,  
 Con los nuevos no me diga,  
 Que la dexé, y no la enfadé?
- Y quién duda que á Villegas,  
 Que tuvisteis por un Angel,  
 No os parezca ya un demonio,  
 Que todo lo nuevo aplace?
- ¿Quién duda que Ana Muñoz.....  
 (Pero de esto no se trate  
 Que lo que es bueno, y tan bueno,  
 Siempre tiene su quilate?)

¿Mas quién duda que á Monzon,  
 Que tantas veces llamasteis,  
 Salga Monzon , Monzon salga,  
 Si sale ya , no os enfada?

San Miguel con sus vegetes,  
 Christoval con sus galanes,  
 Juanico con su agudeza,  
 Y el bobo con sus donayres:

Por Dios que os han de enfadar,  
 Aunque la chacona hable,  
 Y mas diga ha , ha , ha,  
 Que todo lo nuevo aplace.

¿Quién duda que alguna dama,  
 Que ha sido su gusto hablarme,  
 Algunos meses por dicha,  
 (Si es que hay dicha con las tales)

Anoche no me dixese,  
 Estando yo á sus umbrales,  
 Qué es lo que busca el picaño?  
 Roxas soy. ¿Roxas? Sí , abre.

Y quando esperaba que  
 La puerta me franquease,  
 Me respondió con desprecio:  
 usted al instante se marche,  
 Que hay representantes nuevos.

Fuese , y dexóme en la calle.  
 Yo fuíme , y consideré,  
 Que todo lo nuevo aplace.

Yo confieso que es verdad,  
 Que gusto de novedades.  
 ¿Decís que lo nuevo agrada?  
 Muy enorabuena , pase.

Y mas una compañía  
 De tan buenos oficiales  
 Como la que trae Vergara,  
 Es muy digna que se alabe.  
 Pero , señores , ¿es justo,  
 Que porque lo nuevo agrade,  
 Olvidemos á Villegas?  
 Esto no hay ley que lo mande.  
 Que á Vergara vais á oir,  
 Por ver las farsas que trae:  
 Sea muy enhorabuena,  
 Que todo lo nuevo aplace.  
 Pero entrad conmigo en cuenta,  
 Pues todos sois principales,  
 Los trabajos , las fortunas,  
 Desdichas , y adversidades,  
 Que Villegas ha tenido,  
 Sustentando como Atlante,  
 El peso de vuestro gusto,  
 Diez y ocho meses cabales:  
 Cincuenta y quatro comedias  
 Que ha hecho nuevas sin cansarse,  
 Y otros quarenta entremeses  
 De tanto gusto y donayre:  
 Merece premio , por cierto  
 Que le merece , y muy grande,  
 Aunque mas digan , y digan,  
 Que todo lo nuevo aplace.  
 Pero para que sepais,  
 Que no hay fuerzas que contrasten,  
 Que no hay ánimo que llegue  
 Ni voluntad que le iguale:



*A la que tiene Villegas,  
 De serviros, escuchadme;  
 Doce comedias le quedan,  
 Mejores que quantas hace.  
 Desde hoy empieza á serviros,  
 Desde hoy habeis de ayudarle,  
 Para que con vuestra ayuda,  
 fuerzas de flaqueza saque:  
 Ahora teneis de ver,  
 Mejores comedias que ántes,  
 Para que el refrán se cumpla,  
 Que todo lo nuevo aplace.  
 Ea pues Sevilla insigne,  
 Así goces mil edades,  
 La fama de tu grandeza,  
 Con tus hechos inmortales:  
 Así ilustre ciudad veas  
 Tu gran nombre eternizarse,  
 Y por cabeza del mundo  
 Venga el mundo á coronarte:  
 Que á Villegas favorezcas,  
 Pues contino le amparaste,  
 Con tu poder infinito,  
 En competencias mas graves.  
 Y aunque vengan mil autores,  
 Mal haya quien le olvidare,  
 Haciendo comedias nuevas,  
 Que todo lo nuevo aplace.*

*Rios.* Sé muy bien quién era esa muger de  
 quien hablas, hoy hace ocho dias que la ví  
 pasar en un barco á Triana; y conociendo  
 que

que era cosa vuestra , llegué con mucha cortesía á pagar por ella , y enviéme en hora mala.

*Ramirez.* Por eso dicen que la vergüenza, y la honra , una vez perdida , nunca se cobra.

*Roxas.* Ahora no tratemos de ella.

*Ramirez.* Por lo que dixistes de Triana, ¿habeis notado la loza que hay en ella?

*Roxas.* He oido decir que hay mas de sesenta tiendas , donde se hace y vende , así vi-driado , como amarillo y blanco , y aun muy buenos azulejos de diferentes colores.

*Ramirez.* Tiene el lugar tantas cosas buenas , que con razon le llaman Sevilla la chica.

*Solano.* ¿Estuvistes en el Monasterio de la Victoria?

*Roxas.* Es un templo muy bueno.

*Rios.* ¿No es temeridad los que tiene Sevilla así de Frayles , como de Monjas? Pues sin eso , y sus muchas Parroquias , tiene mas de cien Hospitales.

*Ramirez.* Yo he visto pedir en uno la limosna á caballo.

*Roxas.* Yo lo ví estotro dia junto al rio , y verdaderamente me dexó admirado.

*Ramirez.* Entre las grandezas que habemos dicho , es la mayor la que se nos ha olvidado.

*Rios.* ¿Cuál es?

*Ramirez.* La de su famoso rio , pues segun Plinio , y Estrabon , toda la Andalucía tomó nom-

nombre de este celebrado Betis, llamándose ella Bética.

*Roxas.* Sin ese nombre, ha tenido otro, pues despues de eso, se llamó Hispalis, por la ciudad Hispalia, ó Hispalensis, que es Sevilla.

*Solano.* ¿Pues cómo se llama ahora Guadalquivir?

*Roxas.* Quando los Moros entraron en España, le llamaron ese nombre de Guadalquivir, que en Árabeto quiere decir rio grande, el qual tiene su nacimiento de las sierras de Segura. Y segun escribe Tolomeo en su Geografia, trantando del rio Ganges, vemos claramente ser éste mayor que él.

*Solano.* Famosos rios tiene España, y muchos.

*Roxas.* Marineo Sículo cuenta á nuestra España ciento y cinquenta rios, y los mas notables de ellos me parece á mí que son Hebro, Tajo, Duero, Guadiana, y Guadalquivir.

*Ramirez.* Tambien Miño es muy caudaloso, Pisuerga, Guadalete, y otros muchos sin estos.

*Roxas.* Manzanares por humilde, bien pudiera entre todos tener nombre, pues si toda la riqueza de Sevilla, y aun el remedio de toda España entra por Guadalquivir, desde San Lucar, ya en Manzanares hemos visto toda la hermosura, alegría y recreacion del suelo, grandeza y magestad del mundo, cifrada en su manso, cristalino, y deleytoso rio, donde ni las crecientes llevan los molinos, ar-

ran-



rançan los árboles, hunden los navíos, ahogan los hombres, matan los ganados, destruyen los trigos, ni asuelan los cimientos. Porque si esotros son grandes, es ayudados de muchos que los engrandecen; pero éste, con razon se puede llamar grande, dichoso, y rico, pues no ha menester favor de ninguno. Y si verdad tenemos de decir, en él se halla quanto en el mundo se puede desear, así de bosques, jardines, y huertas, agua de San Isidro que beber, y hondura en muchas partes donde nadar; dexo su puente de oro, en quien está engastado el diamante de este sagrado rio, y vamos á su casa de campo. Si se hubiera de decir, y alabar todo lo que hay en ella, pregunto ¿qué lengua bastaria para tratar de su famosa cerca, quartos, salas, repartimientos, arboledas, frutales, galeras, castillos, ninfas, pastores, corderos, peregrinos, todo hecho de yerba, con tan grande ingenio y admirable industria, que se afrenta la naturaleza? Un laberinto que llaman Troya, fuentes tan diversas que hay en ella, pues por todas las junturas de los ladrillos de una sala, salen mil hilos delgados de agua cristalina. Sus estanques con tanta cantidad de pescados, y cisnes, los reloxes tan concertados, las flores tan odoríferas, los edificios tan suntuosos, los castillos tan insignes, con tantas piezas de artillería para batirles, y asolarles, todo hecho de agua con tan extraña perfeccion, que ni tiene el mundo mas que gozar,

zar, los ojos que ver, los gustos que pedir, ni los hombres que desear. Pues no quiero decir, de lo que goza este famoso rio en la casa del Pardo, que fuera proceder en infinito. Solo digo, que ni las riberas del Po, Rin, Gange, Tibre, Dan, Nilo, Tigris, ni Eufrates gozan de tantas recreaciones, y frescuras como tiene Manzanares en poco mas de dos leguas.

*Ramirez.* Cosa es llana, y á no ser tan conocida, creyéramos hablabades con pasion de la patria.

*Roxas.* Sin duda que no digo la mitad de lo que pudiera.

*Ramirez.* Con todo no negais la grandeza del rio de Sevilla.

*Roxas.* Esa como puedo yo negarla.

*Solano.* En él se echó á nado (segun me habeis dicho) uno de los que se hallaron en vuestra desgracia.

*Roxas.* Venturosa podeis llamarla, porque fué una de las mayores que yo he oido en mi vida.

*Ramirez.* ¿Cómo fué?

*Solano.* Que le sacaron ocho ó diez hombres armados, en mitad del dia, junto á gradas, y le diéron por encima de la tetilla derecha una estocada, que le pasó el cuerpo, y esto sin otras muchas, aunque ninguna de momento, sin hallarse aquella hora un hombre que los metiese en paz, y ya público en toda Sevilla que era muerto, le dió un hombre dentro de ocho dias sano.

*Ramirez.* Notable suceso.

*Rios.* Una loa me dicen que hicistes cerca de eso, que pareció con mucho extremo.

*Ramirez.* Ya sabeis á lo que os habeis obligado, mientras durare este camino. Perdonad si soy enfadoso.

*Roxas.* Para mí es de mucho gusto el serviros, que bien sé, que quando el oirlas no sirva de favorecerlas, servirá á lo ménos de censurarlas.

*Rios.* Pues para que podamos emendar, podeis empezar á decir.

*Roxas.* En todo os quiero obedecer.

*D*e las famosas riberas,  
 Que el sagrado betis baña  
 En cuyo raudal soberbio  
 Diéron fondo mis desgracias;  
 Saliéron quatro galeras  
 La vuelta del mar de España,  
 Las dos para Cartagena,  
 Las otras dos para Italia.  
 Surcan el salado charco,  
 Arando montañas de agua,  
 Azotando con los remos  
 Las tranquilas olas varias.  
 Favorable viento llevan,  
 El mar sesgo y con bonanza,  
 Todos gozosos y alegres  
 Navegan boga arrancada.  
 Llegan junto á la Herradura.



Levántase una borrasca,  
 Túrbase el cielo en un punto,  
 El mar sus ondas ensancha.  
 Los soberbios truenos crecen,  
 El airado viento brama,  
 Con que á las galeras hunde,  
 Y á los peñascos arranca.  
 Ya baxan á las arenas,  
 Ya á los cielos se levantan,  
 Ya se hunden y trastornan,  
 Ya van todos á la banda.  
 Ya rechina el mástil roto,  
 Ya los remos se quebrantan,  
 Ya el gobernalle se pierde,  
 Ya la chusma va turbada.  
 Unos gritan, otros lloran,  
 Este iza, aquel amayna,  
 Qual va debaxo cubierta,  
 Qual con la tabla se abraza.  
 El corvo pito no suena,  
 La triste noche amenaza,  
 Los rayos atemorizan,  
 Los relámpagos espantan.  
 Al cielo sube la proa,  
 El garces al centro baxa,  
 Ya van las gumenas rotas,  
 Despedazadas las jarcias.  
 Qual promete de ir á Roma,  
 Qual á la peña de Francia,  
 Qual de no ofender á Dios,  
 Si de este peligro escapa.  
 Cesa el fiero torvellino,

Y el airado viento amayna,  
 Vuelve el mar tranquilo y quieto,  
 Santelmo sobre las aguas.  
 Con la bonanza dichosa  
 Descúbrese alegre el alba,  
 Ya lo pasado se olvida,  
 Y en lo presente se trata.  
 Toman puerto, echan esquifes,  
 En la amada tierra saltan,  
 Unos las arenas besan,  
 Otrós los riscos abrazan.  
 Los afligidos remeros  
 Los lacios miembros descansan,  
 Qual durmiendo con los ojos,  
 Qual velando con el alma.  
 Aquí el marinero vela,  
 Allí el cómitre trabaja,  
 Hácia aqui el soldado juega,  
 Y allá el otro mira y calla.  
 En efecto dos soldados  
 Al pañol llegan y llaman:  
 ¿A Pañolero ¿á quién digo?  
 Y responde ¿quién me llama?  
 Dadnos quatro ó seis raciones  
 Para en cuenta de mañana,  
 De bizcocho, vino, aceyte,  
 Tocino, garbanzos, habas.  
 Señores las de hoy he dado,  
 Que es las que darse me mandan;  
 Mi patron está ahora en tierra,  
 Y sin él yo no soy nada.  
 Les dice, y que le perdonen,

Porque él se holgará de darlas.  
 Respóndele ¿en fin no quiere?  
 Y replicó, yo gustara,  
 Pero falta mi patron,  
 Y en faltar él, todo falta.  
 ¿No quiere? pues vive Dios,  
 Responden, si en tierra salta,  
 Que le hemos de hacer que quiera:  
 Dicho y hecho, vanse, y callan,  
 Aperciben quatro ó seis,  
 Y otro dia de mañana  
 Cogen en tierra al cuitado  
 Comiendo, solo, y sin armas,  
 Y al fin, para concluir,  
 Dánle una herida, y escapan,  
 Y dexándole por muerto,  
 Hizo á todos tanta lástima,  
 Que aquel en brazos le lleva,  
 Y el otro en pie le levanta.  
 Quál le anima, y le consuela,  
 Quál el cirujano llama,  
 Quál le desnuda el vestido,  
 Y quál llora su desgracia.  
 Lo mismo me sucedió,  
 Estando en una posada,  
 Que es la galera que he dicho,  
 Siendo el pañol una sala.  
 Pues llegándome á pedir  
 Del dinero de la entrada,  
 Lo que yo no podia dar,  
 Ni por cuenta mia estaba:  
 Dixe, que me perdonasen,



Que el autor no estaba en casa,  
 Que en viniendo él lo daría,  
 Que por mi parte me holgara.

**T** dicenme ¿en fin no quiere?

**T** díxeme, digo que basta  
 Decirles que si pudiera,  
 Que lo diera con el alma.

Replican tercera vez,

¿Qué no quiere darnos blanca?  
 Respondí, hasta aquí he querido,  
 Y ahora no quiero darla.

Pues mañana nos veremos,  
 Señor de las plumas blancas.

Vanse, y vienen otro día,  
 Cinco ó seis de mano armada,

**T**, sin tener culpa alguna,  
 Entran dentro de mi casa,  
 Acuchillan, matan, hieren,  
 Parten, rompen, despedazan.

Salgo en amistad con ellos,  
 Y en llegando junto á gradas,  
 Por mis yerros, que son muchos,  
 Me diéron una estocada.

No sentí que estaba herido,  
 Que la pasión demasiada  
 Cerró al sentido la puerta,  
 Abriendo camino al alma.

Llegó Villegas á mí,  
 Quando ya me desmayaba,  
 Y díxome: ánimo Roxas,  
 Buen ánimo, que no es nada.

Abrí los ojos, y vile,

*T* con tan buena esperanza,  
 Saqué fuerzas de flaqueza,  
 Y animó las mías flacas.

*L*uego un confuso tropel  
 De gente me llevó á casa,  
 Qual dexaba la comida,  
 Qual me cubre con su capa;  
*Q*ual me encomendaba á Dios,  
 Qual de suspenso callaba,  
 Qual en sus brazos me anima,  
 Qual el confesor me llama;  
*Q*ual con mi salud se alegra,  
 Qual enciende luminarias,  
 Qual me consuela con obras,  
 Qual me anima con palabras,  
*Q*ual hace decirme misas,  
 Qual me visita en la cama,  
 Y qual me regala en ella,  
 Sin saber quién me regala.

*¡O* Ciudad Reyna del mundo!  
 ¡O amparo de gente extraña!  
 ¡O muralla de la Iglesia!  
 ¡O escudo de la fe santa!  
*¡O* relicario de Dios!  
 ¡O archivo de gentes v̄arias!  
 ¡O luz de la Chrintiandad!  
 ¡O espejo ilustre de España!  
*¡O* Sevilla venturosa!  
 ¡O tú mil veces monarca,  
 De quantas ciudades cubre  
 Toda la capa estrellada!  
 Tú á los perdidos remedias,

Tú á los extraños amparas,  
 Tú á los pobres favoreces,  
 Tú á los humildes levantas.  
 Tú eres ser de la grandeza,  
 Tú eres lustre de las galas,  
 Tú eres madre del valor,  
 Tú eres reyna de las armas.  
 En tí hay Catedral Iglesia,  
 Dónde redimen las almas,  
 Con que enriqueces los cielos,  
 Y á Dios su tributo pagas.  
 En tí hay santos monasterios,  
 Cuyas sonoras campanas,  
 Son vocinas que publican  
 Tus milagros, vida y fama.  
 En tí hay Cabildo, en tí hay ley,  
 En tí hay nobleza y crianza,  
 En tí hay justicia y gobierno,  
 Y en tí todo el mundo se halla.  
 En tí nacen los que mueren,  
 En tí viven los que matan,  
 Pues yo muerto estuve en tí,  
 Y en tí hallé vida amada.  
 Bien puedo decir que eres,  
 O gran Sevilla, mi patria,  
 Pues vuelvo á nacer en tí,  
 Y he vivido por tu causa.  
 Los que me decían milagro,  
 Ya de veras me lo llaman,  
 Que bien de milagro vive,  
 Quien de milagro se escapa.  
 A tí, pues, ciudad famosa,





*Madre de los que te llaman,  
 Vengo ya á pedir mercedes,  
 Tras una merced tan alta:  
 Y es, que ampires á Villegas,  
 Como contino le amparas,  
 Pues conoces que es tu hijo,  
 Pues sabes lo que te ama,  
 Por haber nacido en tí,  
 Y ser tú madre amada:  
 Y á vosotros caballeros,  
 Hermosas y bellas damas,  
 Las mercedes que me hicisteis,  
 Os pague Dios, que son tantas,  
 Que yo no puedo decirlas,  
 Por ser mis fuerzas tan flacas.*

*Ramirez.* Con razon la llamastes desgracia venturosa.

*Rios.* ¿Y es posible que no hubo mas causa de la que dixistes en la loa?

*Raxas.* Yo os prometo que aun no fué tanta. Pero las sentencias, y castigos, ó por mejor decir, mercedes, que emanan del tribunal de Dios, vienen por las culpas presentes, ó por las pasadas, castigando con enfermedades prolixas, con prisiones largas, ó con afrentas públicas, y esto las mas veces por manos ajenas. Bien pudiera nuestro Señor hacerlo con las suyas; pero átaselas su gran misericordia, y así vemos, que castiga á Egipto con langostas, envia contra Jezabel Profetas, doma con mosquitos y ranas la soberbia de

Gi-

Gitanos Faraones, destruye con fuego á Sodomá y Gomorra, con piedras á Damáscó, y Syria, y aun asuela á España con moros sin fuerzas. Si esto es así, Dios mio, ¿qué mucho que por manos ajenas me viniese á mí el castigo de tantas culpas? Yo confieso que quando me diéron esta herida, fué menester tan grande aldabada para acordarme de su gran clemencia, conocer mi inmensa culpa, y alabar su inefable misericordia. Porque verdaderamente no sirvió de mas la pena, que de un aviso que llegó á los umbrales del alma, y tocando en el cerrojo del descuido de la vida, me abrió las puertas de mi ignorancia, para que viese mi vista ciega, los pasos en que andaba, y las graves ofensas que al Señor hacia.

*Ramirez.* ¿Segun eso, bien digo yo que fué notable vuestra ventura?

*Roxas.* Yo os certifico, que fué tan grande como el sentimiento que generalmente causó en toda Sevilla, que fué tanto, que es poco lo que digo en la loa; porque luego que me lleváron á mi casa, no habia quien llegara de gente á la puerta, y en doce dias que estuve en la cama, me sucediéron cosas que parecen increíbles; porque acabado de curar el primero dia, entró una muger de Madrid muy buena christiana, y llorando, y consolándome, me dixo: Agustín, encomiéndate á Dios y á aquesta Virgen bendita, y dexome una imágen de nuestra Señora de Atocha á la cabecera. Y como volví la cara, y la ví,  
fué

fué tan grande el consuelo que me dió, y la confianza que en ella tuve, que me pareció podia ya levantarme. Recebila con lágrimas, manifestela mis culpas, púsela por intercesora de mis ansias, y os prometo (que esto ya se sabe y fué público) que sin curarme por ensalmo, estuve dentro de tres dias bueno, siendo la herida tan penetrante, como os he dicho. Y mas digo (y esto no parezca cuento, que nuestra Señora de Atocha puede hacerlo todo) que es tanto lo que quiero á esta imágen desde que nací, y la confianza que en ella tuve desde que allí la miré, que si me tomaran juramento, si estaba herido, dixera que no. Y vese claro, en que nunca me hallaron calentura, ni accidente de ella, ni yo sentí dolor, ni aun me acordaba estar herido, hasta que venia á curarme el cirujano, de que él tambien quedaba asombradísimo, de verme en tan pocos dias bueno.

*Solano.* Al que es de vida, el agua le es medicina.

*Ramirez.* Yo lo supe en Granada; pero dixéron que estabais muerto.

*Rios.* Las mismas nuevas tuvimos en Valencia yo y Solano, y aun nos dixo un frayle, que se habia hallado en vuestro entierro.

*Roxas.* No me espanto, porque fué eso en Sevilla tan público, que quando me levanté, no pasaba por calle que todos no se asombraban. Y en la Iglesia mayor me sucedió con algunos, dexar de oír misa, y irse tras mí



mí muy asombrados , decir el uno , que le debia dos misas , el otro las oraciones , la pobrecita las Ave Mariás , y aun la otra buena christiana algunas limosnas. Porque cierto á mí me quieren mucho en aquella tierra , y para que conozcais su caridad , os prometo , que de noche ni de dia no se doçocupaba mi casa de caballeros , y gente principal , que en mi vida habia visto , ni conocia. Y entre estos vino un dia un vizcaino , y me dixo , de quién era devoto ; preguntado el porqué lo decia , respondió que me iba á decir quatro misas al Santo Crucifixo de San Agustín. Este hombre de Dios me hizo tanto bien , que quererlo decir , seria nunca acabar. Pues mugeres , os prometo que entre muchas que me visitáron sin conocerlas , fué una , que jamas la ví la cara , que me llevó tres cirujanos los mejores que habia , y dió á cada uno porque me visitasen y viesen si la herida era peligrosa , doce reales , y sin esto mil regalos. Y para que me sirviesé , me envió una criada , que dormia dentro de mi aposento , por si de noche se ofrecia alguna cosa. Y el dia que estos me viéron ( como digo ) y dixéron estaba fuera de peligro , y la herida buena , aquella noche se encendiéron , desde la esquina de la calle de la mar , hasta la puerta de Triana ( á trechos ) por calle de gimios , y la pagería , barriles grandes de alquitran vacíos , y candiles que ardian , y luminarias por todas las ventanas.

*Rios.* Eso mismo me escribiéron á mí á Valencia.

*Roxas.* Pues, no digo todo lo demas que me sucedió despues acá en Sevilla, para que viérades la mayor grandeza que del lugar está escrita.

*Ramirez.* Sin duda lo fuera, si no tuviera en sí alguna gente tan traidora, de tan malas obras y tan infames palabras.

*Roxas.* Bien decis, porque al hombre honrado, mas lastima la palabra fea, que la mortal herida; pero en tan gran laberinto, no es posible que dexede haber de bueno y de malo.

*Ramirez.* Y al fin, ¿en qué paráron los que os hiriéron?

*Roxas.* En que visto yo, que aquel era castigo del Cielo, y no poder suyo, les perdoné las heridas á ellos, y supliqué á Dios perdonase mis graves pecados.

*Solano.* Es una ánima bendita, cortadle un poco de la ropa.

*Rios.* Válgate Dios Juan de buen alma.

*Ramirez.* De mí digo que me vengara, ó por mis manos, ó por la justicia, y quando mas no pudiera, callara, y callando hiciera mi venganza.

*Solano.* Dicen que nunca venga la injuria, sino el que la disimula.

*Roxas.* Pues yo quise mas perdonarla, que vengarla; porque no hay á Dios tan acepto sacrificio, como el perdon del enemigo.

*Rios.*

*Rios.* Bien dice Roxas, porque la mayor victoria, es la que sin sangre se alcanza.

*Roxas.* Pues sucedió una cosa increíble al que dicen me hirió, que como eran tantos, no podré certificar, si era aquel ú otro, y es que dentro de pocos dias yendo en una procesion de penitentes, se llegó á él un disciplinante, y con un terciado le pasó dos veces el cuerpo. Este huyó sin ser conocido, y pareciéndoles algunos ser yo culpado en esto, fué Dios servido que se averiguó quien lo habia hecho. Al fin llevándole á su casa en una raba medio muerto, encontráron conmigo junto á San Pablo, y diciéndome el suceso, me quedé asombrado, y fué tanto mi sentimiento, que os certifico que lloré su desgracia, como si fuera mia propia. Y aun podré afirmar que no sentí tanto la mia.

*Rios.* De Gayo Metelo Macedonio cuenta Titolivio, que sabiendo la muerte de Scipion Africano su enemigo, salió á la plaza llorando, y diciendo en altas voces: ¡á ciudadanos! como ya se nos caen de la ciudad los muros.

*Solano.* Es de corazones piadosos enternecerse de los males ajenos.

*Ramirez.* No es sino de maricas. Yo á lo ménos no puedo ver hombres llorones, aunque sea por la muerte de sus padres, que aun en las mugeres parece mal.

*Roxas.* No teneis razon, que muchos ha habido valerosos, que han llorado, pues vemos que el Rey Demetrio lloró por su padre



Antigono; el viejo Anchises la destruicion de la soberbia Troya; Marco Marcelo viendo arder la Ciudad de Siracusa; Scipion á Numancia; Crispo Salustio la caida del pueblo Romano; Julio César, con la cabeza de Pompeyo; el Magno Alexandro á Dario: pues si hablamos de la Escritura; David lloró por la muerte de su contrario Saul, y la vengó como si fuera de un hermano propio y este mismo, á su querido Absalon, quando le dió de lanzadas Joab; el Profeta Jeremías la destruicion de su República, quando fué cautiva á Babilonia; el Patriarca Jacob á su hijo Joseph por muerto, y á su amado Benjamin preso en Egipto y Christo Dios y hombre lloró tres veces. Todos estos han llorado, sin otros muchos que dexo, que han sido obedidos en la paz, y temidos en la guerra. De donde se infiere que el llorar no es baxeza, quando nace de piedad del alma ó de propia naturaleza.

*Solano.* Es sin duda, que por valeroso que un hombre sea, no puede refrenar el llanto, si de sí mismo es piadoso.

*Rios.* Eso ni olvidar injurias, abstenerse de palabras, resistir las ocasiones, y atajar los deseos, téngolo en muchos por imposible.

*Roxas.* Acuérdome que en Bretaña me contó un cuento un Capitan amigo mio, y era tan piadoso, que él contándole lloraba, y oyéndole yo me enternecia. Pero cierto era digno que se oyera con el alma, se alabara con  
la

la lengua , se escribiera con la pluma , y aun de que se imprimiera en la memoria.

*Solano.* Dos leguas estamos de Marchena, donde esta noche vamos á dormir : por vuestra vida que nos lo conteis.

*Roxas.* Es muy largo , y yo no voy con mucho gusto , quédese para otro mejor tiempo , y oiréis un caso tan amoroso como extraño.

*Ramirez.* Pues no le decís , entretenednos con algo.

*Roxas.* Una loa os diré de algunas naciones del mundo , y en ella un cuento á propósito , de lo que vamos hablando.

*Rios.* Aunque el viage es enfadoso , no dexa de ser bien entretenido. Decid.

*Roxas.* No sé si me tengo de acordar , porque es muy dificultosa ; pero quando me yerro , seguro estoy que perdonaréis mis faltas.

*D*espues que me libré , por mi ventura,  
 De aquella confusion , de aquel peligro,  
 De aquel surcar el mar á vela y remo,  
 Cansado ya de ver tantas naciones,  
 Tantos reynos remotos y apartados,  
 Hallándome mancebo todavía,  
 Procuré consumir otros dos años,  
 En ver del mundo lo que me quedaba,  
 O al ménos ver lo que posible fuese.  
 Tomé pues en Saona puerto un dia,  
 Y fuime desde allí á Roma la santa,  
 Ví á Florencia la bella , ví á Saboya,

Bolonia grasa, Génoba soberbia,  
 Tyro la fuerte, Numancia la dichosa,  
 Nápoles la gentil, Milan la grande,  
 Pádua la fértil, Sena la valiente,  
 Venecia rica, Capua la amorosa,  
 Sin otras muchas que diré adelante.  
 Donde ví por los ojos tantas cosas,  
 Que parecen de extrañas increíbles;  
 Pero como los ánimos se extiendan  
 A procurar saber cosas notables,  
 Ver invenciones, novedades, trazas,  
 Varios Reynos, naciones extranjeras,  
 Pasé con mis deseos adelante:  
 Y ví gentes incógnitas y extrañas,  
 Como son Scitas, Medos, Babilonios,  
 Dalmacios, Partos, Persas, Garamantes,  
 Hestracos, Moscovitas, Tesalianos,  
 Esclavones, Franceses, Dinamarcos,  
 Getas, Hanitas, Indios, Cracios, Italos,  
 Ungaros, Transilvanos, Palestinos,  
 Arabes, Mauritanos, Ninivitas,  
 Escoceses, Bohemios, Macedonios,  
 Hiberios, Frigios, Rodos, Penos, Galos,  
 Croacios, Griegos, Tiros, Boloneses,  
 Asirios, Alemanes, Longobardos,  
 Dardanos, Bolscoos, Egipcios, y Noruegos,  
 Cretenses, Umbros, Tártaros, Germanos,  
 Syros, Lacedemonios, Masagetas,  
 Albaneses, Colosos, y Panonios,  
 Ialoquos, Monicongos, y Guineos,  
 Epirotas, Tébanos, Zurgundiones,  
 Hebraicos, Turcos, Bárbaros, Caldeos,



*Panfilijs , Capadocijs , Ateniensis ,  
Loneses , Betulianos , y Corintios ,  
Normandos , Rocheleses , y Tudescos ,  
Irlandeses , Ingleses , Berberiscos ,  
Sicilianos , Bretones , y Flamencos .*

*T pues tan por extenso os he contado  
Estos lugares , quiero ahora deciros  
Quáles son las cabezas de estos pueblos ,  
Que es adonde las cortes de ordinario  
Suelen estar como en ciudades grandes .*

*Es Lanchin la cabeza de la China ,  
Pauris de Persia , Moscate de Moscovia ,  
De Berbería Fez , Cayro de Egypto  
Aburcia de Bitinia , y de Etiopia ,  
Nadabera , Ceta y de Circasia :*

*Tambien Constantinopla lo es de Grecia ,  
De Babél Babilonia , y Sarmacanda  
De Tartaria , y de la gran Italia  
Venecia , y de la nueva España  
México , Lanton de Macro ,*

*De Alemania Baviera , y de Polonia  
Cracobia , y de Chipre Nicosia ,  
De Dalmacia Delum , de Austria Viena ,  
Bozna de Trapisonda , Amberes de Flandes ,  
Samo de Asia menor , Buda de Ungria ,*

*Del nuevo Reyno de Granada en Indias  
Pamplona , y París de toda Francia ,  
Croya de Macedonia , y Zaragoza  
De Sicilia , y de Amasia Sultania ,  
De la grande Tesalia Fesalónica ,*

*Valladolid , de nuestra madre España .  
T al fin por no cansaros voy al caso ,*